



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 56

*Del señor académico de Número don
José Gobello,*

Acerca del verbo lunfardo *acamalar*

Señor Presidente:

Considero de interés ilustrar las diversas acepciones del verbo lunfardo *acamalar*, que mereciera ya la atención de nuestro eruditísimo colega don Amaro Villanueva (V. Com. Académica n° 3), y también la mía en anterior oportunidad (V. Com. Académica n° 5).

1. **Tomar**, asir.

... acamale el encordao
y diciendo: ¡acomodate!
raite... se la dí en el mate
sobre el funghí requintao!

Felipe H. Fernández (Yacaré), *Versos rantifusos*, 1916, p. 54.

2. **Reunir, juntar**; ahorrar, guardar y conservar lo que se reúne separándolo del gasto ordinario.

—Vea, en cuanto su hija me bata que usted la faja, le armo una bronca e la madona y me pianto con ella. Pa eso laburo y tengo unos mangos acamalaos.
Silverio Manco, *El arrabal porteño*, 1923, p. 63.

3. **Mantener**, proveer a uno de alimento.

Baten que es descendiente de un magnate
que no sé en qué provincia tiene vento:
la acamala un mocito “curda fratte”
canchero de carpeta y shacamento.

Celedonio E. Flores, *Chapaleando barro*, ed. de 1951, p. 80.

4. **Encerrar**.

Sí que es triste, mamita,
junar el cielo,
y verse acamalado dentro e' un pozo
lleno de esgunfios y venenos.

Dante A. Linyera, *¡Semos hermanos!*, 1928, p. 37.

5. **Quitar**, arrebatar.



Déjalos que no vengan, son igual que las minas,
después de acamalar la poca inspiración
se piantan pá otro lado como las golondrinas
y güelven cuando un día se viene el ventarrón.
Dante A. Linyera, *¡Semos hermanos!*, 1928, p. 61.

6. **Percibir**, aprehender, comprender o conocer una cosa.

“¡Se acabaron los matones! ¿Dónde están los mozos guapos?
¡Que me saque pá la calle el que sea boxeador!”
Los presentes acamalan el programa de sopapos
y se tiran a finados ante aquel provocador.
Celedonio E. Flores, *Chapaleando barro*, 1929, p. 115.

7. **u. c. reflexivo**. Arrimarse, juntarse a otros.

En tanto que la pebeta y el gabión se prodigaban los más inefables chamuyos en la puerta de calle, en el cine, en el tranvía, etc., la rusita que tenía el berretín con Ciriaco, al ver que no podía deshacer aquellos amores la ofició de batistina. Se acamaló a doña Gertrudis, la madre de María Luisa, una viuda cincuentona, y habló pestes de Ciriaco.

Silverio Manco, *El arrabal porteño*, 1923, p. 51.

Era un malevo cursiento el bacán de Josefina
con la moral y el laburo hace un rato divorcio,
y s' ensañaba el infame con aquella pobre mina
que creyéndola sincero se le acamaló a su lao.
Silverio Manco, *El arrabal porteño*, 1923, p. 47.

* * *

Saludo muy atentamente al señor Presidente.

Buenos Aires, 20 de noviembre de 1964

José Gobello
Académico de número